

BAJAN EL SWITCH

El apagón analógico representa el fin de la señal que alimentó las transmisiones televisivas por más de cinco décadas.

POR VIANEY PICHARDO

Programado inicialmente para el año 2021, el apagón se hará realidad antes del 31 de diciembre, plazo máximo que establece la Constitución mexicana, fecha que se ha puesto en entredicho más de una vez entre la clase política y la propia Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT), y que de acuerdo con su titular, Gerardo Ruiz Esparza, será inamovible.

La escalada de México a un modelo televisivo de mayor calidad y con más apertura de canales es a consi-

deración de especialistas primordial, pues así podrán penetrar más y mejores servicios, subir el nivel de los contenidos y ampliar el acceso a Internet.

Juan Eduardo Hernández, especialista en Telecomunicaciones de Grupo Financiero Ve por Más, señala que México es de los últimos países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) que no contaba con transmisiones digitales.

“México, en comparación con otros países, es de los más rezagados en la OCDE en materia tecnológica, por ejemplo, en la velocidad de Internet; esto impacta en la calidad de servicio y en la satisfacción de los consumidores”, señala.

Pese a que todo apunta a que los hogares con más rezago económico contarán con al menos un aparato capaz de captar la nueva señal, esto no garantiza el éxito de la transición y mucho menos asegura que el beneficio se extienda en todo el país.

DIGITALIZACIÓN

Con el traspaso de tecnología se permitirán transferir más datos a las transmisiones de alta definición; es decir, donde se alojaba una frecuencia, un canal abierto, ahora habrá cinco.

Con esta evolución, se libera el espectro radioeléctrico, el cual funcionará como canal de paso para la banda ancha móvil, mejor conocida como Internet, la cual requiere esta vía para llegar a más lugares, como aquellos en donde se tenía televisión análoga, pero no se contaba con Internet.

Con esto se incrementará la conectividad en sitios remotos, y se detonará además del desarrollo tecnológico, el social; también, habrá la infraestructura necesaria para que, por ejem-

plo, la red llegue a centros de salud, escuelas y hogares.

Con el despeje de la banda conocida como de 700 megahertz, que según los planes de la SCT, empezará su proceso de licitaciones el próxi-



mo año, operadores privados podrán comprar parte del espacio para ofrecer servicios de Internet, que se abaratarían debido a la entrada de competencia.

La evolución es incuestionable; el conflicto es si los mexicanos están listos para el gran paso, principalmente

en un país de altos contrastes, donde algunos hogares apenas cuentan con el sustento diario, pero que dedican muchas horas al día frente a un televisor.

DISCUSIÓN AÑEJA

Aunque está en boca de todos, la intención de bajar el *switch* no es nueva. Desde el gobierno de Vicente Fox, en 2004, se hizo público en el Diario Oficial de la Federación (DOF) que el cese de transmisiones analógicas tendría lugar en el año 2021.

En el siguiente sexenio encabezado por Felipe Calderón, se estipuló el fin de transmisiones para 2015; y con la llegada de Enrique Peña Nieto a la Presidencia de la República, se elevó a mandato constitucional y se constituyó como uno de los retos que su Gobierno alcanzaría sin duda.

Sin embargo, este afán ha tenido una serie de tropiezos que le ha restado credibilidad y ha derivado en un asunto que rebasa el ámbito de la capacidad técnica del país para recibir la nueva señal.

Gonzalo Rojón, director de análisis de la consultora The Competitive Intelligence Unit (The CIU), destaca que cumplir una de las gran metas del sexenio se ha empañado por una mala planificación, trabas presupuestales, y hasta algunos tintes electorales.

En entrevista, añade que el punto

neuroológico es que se puso una gran meta sin saber cómo se alcanzaría, en una época donde el gasto federal se ha visto reducido. "Se estableció esta fecha, pero el país no tenía presupues-

to para la migración, no se contaba con un programa definido, y más que nada, se forzó en este 2015 un proceso que lleva años".

Explica que si bien en 2013 se tenía el programa escalonado de transición, fue apenas en febrero de este año cuando se "empezó a mover el asunto", con la entrega de televisiones digitales en sustitución de las análogas, entre quienes se consideró no tenían ingresos para hacerlo.

"Las acciones del Gobierno por aterrizar el apagón fueron tardías, cuando en otros países la repartición de decodificadores, no televisores, que quede claro que en otras latitudes se adoptó con fines de ahorro la entrega de estos aparatos, se retrasó demasiado".

Explica que en la práctica internacional, este tipo de procesos se hacen gradualmente, no sólo por la parte técnica, sino porque lleva tiempo informar a la sociedad para que esté lista en el momento preciso.

"En el Reino Unido, un par de horas de la semana, se bajaba el *switch* pa-

ra que los televidentes, supieran que eso pasaría más adelante, y tomaran conciencia del significado de no tener más esta señal".

Resalta que además dos años antes del apagón, en dicho país se prohibió

la venta de aparatos análogos e incluso no se les permitía ingresar al país.

"En México la sociedad no está informada, muchas personas amanecerán el 1 de enero de 2016, preguntándose qué pasa con su aparato, otras tienen la creencia que este suceso significa recortes en su suministro de eléctrico".

Falta de presupuesto y desinformación, son entre otros, los costos sociales de apresurar la llegada de la televisión digital.

"Yo creo que han sido presupuestos mal ejecutados, ha habido poco presupuesto, ha sido mal planeado, sinceramente sí hizo falta que las SCT y el Instituto Federal de Telecomunicaciones (IFT) si tomaran en cuenta cómo se hizo la transición en el mundo".

APAGADOS

Para lograr el *switch*, el Gobierno federal planteó una meta original de dotar de nuevos aparatos a 13 millones de

hogares, que forman parte del padrón de beneficiados de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), pero ante el anuncio del Presupuesto Base Cero, la meta se redujo a 9.7 millones.

Aunque hasta antes del cierre de esta edición, la SCT en conjunto con la Sedesol, llevan un cumplimiento de 86.9 por ciento de estas entregas, con 8.4 millones de aparatos colocados a lo largo de la República, muchos mexicanos no contarán con un nuevo dispositivo.

Cerca de cinco millones no accederán a la nueva señal y no tendrán recursos con qué hacerlo, el problema detalla Gonzalo Rojón, es que la lista de beneficiados que cubrirá el Gobierno, no involucra a toda la población de bajos recursos, sino que contempla sólo a aquellos que están inscritos en programas sociales, por lo que la cobertura será superficial.

En México existen 32 millones de hogares televidentes, de los cuales nueve millones tendrán un nuevo aparato por parte de la Sedesol, otros 17 millones tendrán acceso porque están suscritos a televisión de paga, por lo que restan cinco millones, "que al no estar afiliados a los programas, no sabemos si tienen las oportunidades, seguramente no", afirma el experto.

“Aquí se decidió aterrizarlo cuando 90 por ciento del padrón de la Sedesol estuviera listo, cuando en la práctica internacional, se cubre este porcentaje, pero de la población total, no de una pequeña lista de una Secretaría de Estado”, sentencia Rojón.

Millones tendrán que ingeniárselas

para no quedarse sin señal, invertir en un nuevo aparato, o por lo menos hacerse de un decodificador y de una antena apta para recibir señales en las bandas VHF/UHF.

El costo para acceder desde una televisión análoga, es en promedio mil pesos por ambos equipos, pero si los cerca de cinco millones de hogares que se encuentran fuera de la cobertura quieren invertir, tendrían que

destinar el gasto de una quincena completa, si se toma en cuenta que el salario mínimo actual es de 70.10 pesos al día. “Por eso todavía hay muchas personas, sobre todo de niveles socioeconómicos bajos y en zonas rurales que se van a quedar sin este servicio, que tiene una de las penetraciones más altas con 96 por ciento, junto con la electricidad es el servicio con mayor penetración en México”.

Según la última rendición de cuentas del Ejecutivo, el Gobierno de la República ha destinado 25 mil 992 millones de pesos a la distribución de televisiones digitales, de los cuales 23 mil 592 millones de pesos se utilizaron para la compra de aparatos y dos mil 400 millones para operar el programa.

DISPUTA POLÍTICA

A esta serie de tropiezos se suma, la polémica de aplazar otro año la transición para estaciones locales incapaces de transmitir bajo la nueva señal, las cuales se encuentran localizadas principalmente en áreas rurales del país.

El debate entre las distintas bandadas del Poder Legislativo es porque este “tiempo aire”, además de interponerse al mandato constitucional, retrasaría la salida de licitaciones para la red mayorista, pues televisoras locales seguirían ocupando el espectro, y por otra parte se toleraría “la irresponsabilidad” de los operadores, por no invertir recursos para la transición.

La Asociación Mexicana de Derecho a la Información (Amedi) señaló que con este aplazamiento, se le resta autoridad al IFT, al existir un hueco que permite beneficiar a televisoras privadas.

“Conserva la protección a las televisoras comerciales, que no han realizado las inversiones necesarias para transitar a la televisión digital al tiempo que aplaza hasta el último día de 2016 el apagón”, señaló la asociación.

Para el representante de The CIU, este plazo aplicable sólo a concesionarios de uso público y social, que incluye medios comunitarios e indígenas, es razonable toda vez que implica que pueden ser apoyados durante el cambio, el cual podrá efectuarse con tiempo y óptimamente, a diferencia del presuroso proceso de 2015.

Descarta que la prórroga beneficie a las grandes cadenas como Televisa y TV Azteca, quienes ya se declararon listas para la transición.

“Las grandes cadenas de televisión ya estaban listas para el apagón desde hace mucho, es su negocio, no iban a dejar que llegara la fecha sin haber tomado sus medias para la migración”, indica.

Más allá de las múltiples aristas que toma la mudanza a la señal digital, señala Gonzalo Rojón, habrá que valorar el impacto, más que el económico, el social, cómo van a pagar los mexicanos el beneficio de una nueva televisión que aún muchos desconocen. CAMBIO

32

MILLONES DE HOGARES TELEVIDENTES HAY EN MÉXICO.

9

MILLONES TENDRÁN UN NUEVO APARATO POR PARTE DE LA SEDESOL.

17

MILLONES TENDRÁN ACCESO A LA NUEVA SEÑAL PORQUE TIENEN SUSCRIPCIÓN A TELEVISIÓN DE PAGA.

5

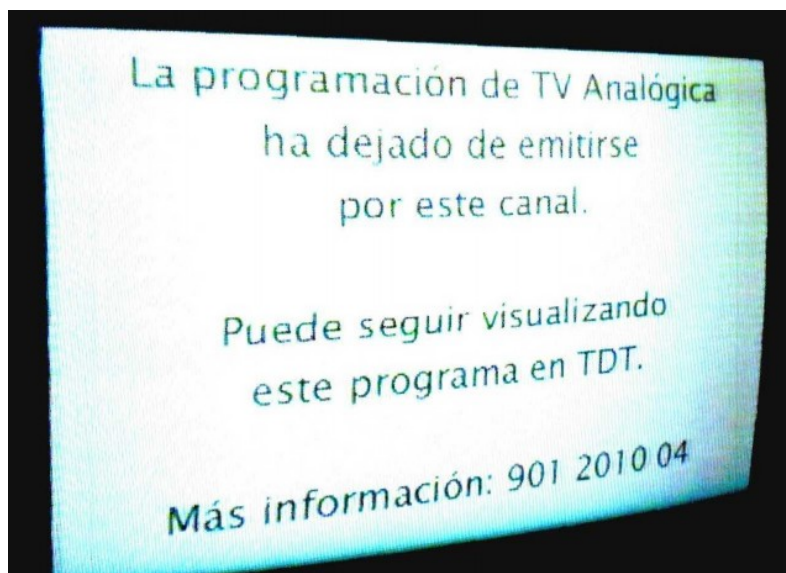
MILLONES SE QUEDARÁN SIN SEÑAL CON EL APAGÓN ANALÓGICO.

VIEJAS INTENCIONES

Aunque está en boca de todos, la intención de bajar el *switch* no es nueva. Desde el gobierno de Vicente Fox, en 2004, se hizo público en el Diario Oficial de la Federación (DOF) que el cese de transmisiones analógicas tendría lugar en el año 2021.

Pese a que todo

apunta a que los hogares con más rezago económico contarán con al menos un aparato capaz de captar la nueva señal, esto no garantiza el éxito de la transición y mucho menos asegura que el beneficio se extienda en todo el país.



Continúa en siguiente hoja

Fecha 13.12.2015	Sección Revista	Página 22-25
---------------------	--------------------	-----------------

